

ARTESANÍA DE ANDÚJAR. LAS ZAMBOMBAS

Por *Enrique Gómez Martínez*
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

SON pocos los artesanos que en nuestros pueblos y ciudades van quedando, al no existir generalmente quienes continúen con la tradición y el oficio heredado de padres a hijos a lo largo de varias generaciones.

La industrialización de los talleres, con el fin de hacer rentable y competitivo un producto, ha ido relegando a segundo plano a oficios donde las manos eran primordiales, complementados a veces con rudimentarias máquinas y herramientas.

Uno de esos casos lo tenemos en la fabricación de las zambombas (1), presentes en las fiestas navideñas; a las que se unían la pandereta (2) y la carraca (3), instrumentos musicales populares que los niños emplean, aún hoy, por raro que parezca, para en la Nochebuena pedir, de casa en casa,

(1) (Voz onomat.) f. Instrumento rústico musical, de barro cocido o de madera, hueco, abierto por un extremo y cerrado por el otro con una piel muy tirante que tiene en el centro, bien sujeto, un carrizo a manera de mástil, el cual, frotado de arriba a bajo y de abajo arriba con la mano humedecida, produce un sonido fuerte, ronco y monótono.

(2) F. d. de Pandera/ 2. Pandero, la. acep.

m. Instrumento rústico formado por uno o dos aros superpuestos, de 1 cm. o menos de ancho, provistos de sonajas o cascabeles y cuyo vano está cubierto por uno de sus cantos o por los dos con piel muy lisa y estirada. Tócase haciendo resbalar uno o más dedos por ella o golpeándola con ellos o con toda la mano.

Actualmente son muy frecuentes las fabricadas de plástico totalmente, menos la parte del sonajero que suele ser metálico.

(3) (De la onomat. Crac.) f. Instrumento de madera, en que los dientes de una rueda, levantando consecutivamente una o más lengüetas, producen un ruido seco y desapacible. Úsase para significar el terremoto al final de las tinieblas en Semana Santa, y también como juguete de muchacho.

En Andújar está unida a la Navidad solamente.

Se hacen también de material plástico.

lo que llamamos «aguinaldo» (4) o «aguilando» que se les da después de cantar un villancico.

En Andújar contamos con un artesano de la zambomba. Se trata de Antonio Martínez Rodríguez, popularmente conocido por el apodo de «Comegatos», al que ayuda su mujer, Luisa Domenech Galaso, en la decoración de éstas.

Antonio Martínez, de 73 años, lleva unos cuarenta dedicado a fabricarlas y venderlas. El oficio lo aprendió de un tío de su madre, Juan Barreira; que las vendía en la calle conocida por «Peso (de) la Harina», hoy Plaza de la Constitución. Quien también le enseñó a tocar el tambor (5), utilizado en la romería de la Virgen de la Cabeza, y que continúa haciéndolo cuando acompaña a la Cofradía matriz y a la de Santa Cecilia.

Pero el hacer zambombas ha sido más bien siempre una distracción para éste, al haberse dedicado a trabajar en el campo y en la construcción. Ya que de ellas solamente no podía vivir, por ser la época de venta muy concreta y restringida a un mes.

LOS MATERIALES

Este instrumento musical se puede adquirir unos cinco días antes de la Navidad. Para ésto ha requerido una labor anual, acentuada más desde los meses de agosto a noviembre.

Los materiales empleados, indica Antonio Martínez, son el «carrizo» (6), que los corta a orillas del río Guadalquivir, a finales de mes de octubre, y que dejará durante un año para que se «avellane», es decir, se ponga duro. Recién cortados no sirven, se doblarían al «tocar» la zambomba.

La piel es de conejo. Las compra «cuando están desconejando en las dehesas, en la época de las monterías». Lo primero que con ella hace es

(4) (De aguinaldo) m. Regalo que se da en Navidad o en fiesta de la Epifanía.

(5) El tambor propio de esta romería es de caja estrecha, que se golpea con dos palillos delgados de madera abultados en los extremos. Se diferencia claramente del llamado «rociero», propio de la baja Andalucía y empleado con motivo de la romería de Ntra. Sra. del Rocío.

(6) m. Planta gramínea, indígena de España, con la raíz larga, rastrera y dulce, tallo de 2 m., hojas planas, lineares y lanceoladas, y flores en panojas anchas y copudas. Se cría cerca del agua; sus hojas sirven para forraje; sus tallos servían para construir cielos rasos, y sus panojas, para hacer escobas.

echarles sal «gorda» (7) y las cuelga hasta que se secan. A continuación se meten en un cubo o barreño con agua, durante dos semanas, para poder quitarles los pelos. Tras este proceso, son apiladas, una sobre otra, hasta que se sequen. Sin embargo, para trabajarlas, deben estar blandas; de ahí que vuelva a ponerlas en agua, sacándolas, durante quince minutos, antes de utilizarlas, para «orearlas» (8). El mayor problema de este proceso de «curado» viene del mal olor que desprende las pieles.

A la caja de resonancia se le llama «casco» (9); es de barro blanco, fabricado en Bailén por el señor Campana.

Para sujetar el carrizo a la piel usa un hilo fino de algodón en color negro, mientras que ésta se ajusta al casco con otro de igual material, pero más grueso, blanco, de los que se emplean normalmente para los embutidos en las «matanzas» (10).

LAS HERRAMIENTAS

Las herramientas aquí son muy elementales: Navaja y tijeras para cortar carrizos y pieles, respectivamente. Una lima y papel de lija-madera para suavizar los bordes de la parte inferior del casco; como dice Antonio, «para que los chiquillos no se corten las manos». Ya que las zambombas tienen en éstos sus principales destinatarios.

LA DECORACIÓN

Para decorarlas se emplea «papel de seda» (11), en diferentes colores; rojo y amarillo, preferentemente, que se compran por «manos» (12), que

(7) Se da esta denominación a la sal que es más gruesa que la habitualmente llamada fina o de mesa. Expresión popular.

(8) Tr. Dar el viento en una cosa, refrescándola. 2. Dar en una cosa el aire para que se seque o se le quite la humedad o el olor que ha contraído.

(9) (De cascar) m. 7. Tonel, pipa o botella que sirve para contener líquidos.

En Andújar a las botellas se les llama «casco» cuando están vacías.

(10) f. 3. Faena de matar cerdos y las de salar tocino. Aprovechar los lomos y los despojos del animal y hacer las morcillas, chorizos, etc.

Con el hilo blanco de algodón se unen las tripas de morcillas, chorizos, etc...

(11) De seda: El muy fino, transparente y flexible que se asemeja en algo a la tela de seda.

contiene veinte «pliegos» (13), de los que al menos uno necesita cada zambomba, lógicamente según tamaño. Al casco se pegan con cola blanca que adquiere en cualquier droguería.

En el carrizo coloca un trozo circular de cartulina blanca, al que pegará una de otro color, a la vez que le cuelga cintas estrechas de papel. Rematándolo con otras de plástico formando una flor. Todo ello sujeto por un alfiler de costura.

LA FABRICACIÓN

Lo primero que deberá hacer es limar y lijar la base del casco, a continuación sitúa la piel sobre él y la tensa con una mano, mientras que con la otra la golpea para comprobar su sonido. Seguidamente le sujetará el carrizo, atándolo fuertemente, y luego hará lo mismo cuando la pone en la caja de resonancia, tensándola. Para recortar finalmente la sobrante. Será en este proceso cuando haga uso de los hilos, antes señalados.

Concluida dicha elaboración se decorará como vimos.

El secreto fundamental, nos cuenta Antonio Martínez, para que una zambomba suene bien, está en lo tensa que debe ponerse la piel, procurando evitar que con la humedad se afloje. Si ello ocurre, hay que aplicarle calor para que vuelva a tomar su estado primitivo.

ASPECTOS ECONÓMICOS

Realmente, este oficio no deja dinero para el trabajo que tiene durante todo el año. Se obtienen unas cincuenta o sesenta mil pesetas, descontados gastos. Cada una le puede dejar 25 pesetas.

En 1992 puso a la venta unas 3.000 unidades en sus tres tamaños más usuales. El casco mide en altura: 16, 26 y 37 cms., respectivamente, a las que corresponden diámetros, donde va la piel, de: 10, 18 y 21 cms., y en la base o parte hueca: 6, 16 y 17 cms. Los perímetros de las zambombas

(12) (L. manu.) 14. Conjunto de cinco cuadernillos de papel, o sea vigésima parte de la resma.

Resma: (ár. rezma, paquete). Conjunto de veinte manos de papel.

(13) (De plegar). m. 2. Porción o pieza de papel de forma cuadrangular, de uno u otro tamaño y doblada por medio, de lo cual toma nombre.

miden: 38, 66 y 90 cms. Para éstas se utilizan carrizos cuyas longitudes son: 39, 62 y 68 cms. Lógicamente, estas medidas suelen ser aproximadas, ya que como artesanía no son todas iguales.

Para la Navidad 92/93 preparó 1.731 zambombas, cuyos precios fueron de: 150, 200 y 500 pesetas. Recuerda Antonio que en los años cuarenta las vendía a una peseta, costándole el casco en la alfarería a diez céntimos.

La venta la realiza, además de en Andújar, por diversos pueblos comarcales: Arjona, Arjonilla, Porcuna y Lopera, en un coche al que tiene dibujados unos gatos en las puertas laterales, por aquello de su apodo. En la baca coloca un altavoz con música de la «Morenita» (14), que al escuchar las vecinas, principalmente, salen de sus casas para comprarlas.

Existen ya pocos artesanos, como Antonio Martínez, en nuestra provincia. Él sabe del trabajo de tres en Jaén capital y uno en La Carolina y Linares. Esta circunstancia hará que los fabricantes de zambombas pronto puedan ser una nostalgia para todos, al no haber, al menos en Andújar, quien prosiga con el oficio.

(14) Manera popular y cariñosa con que se denomina a la Virgen de la Cabeza de Sierra Morena, cuyo himno se titula «Morenita y Pequeñita».

APÉNDICE FOTOGRÁFICO



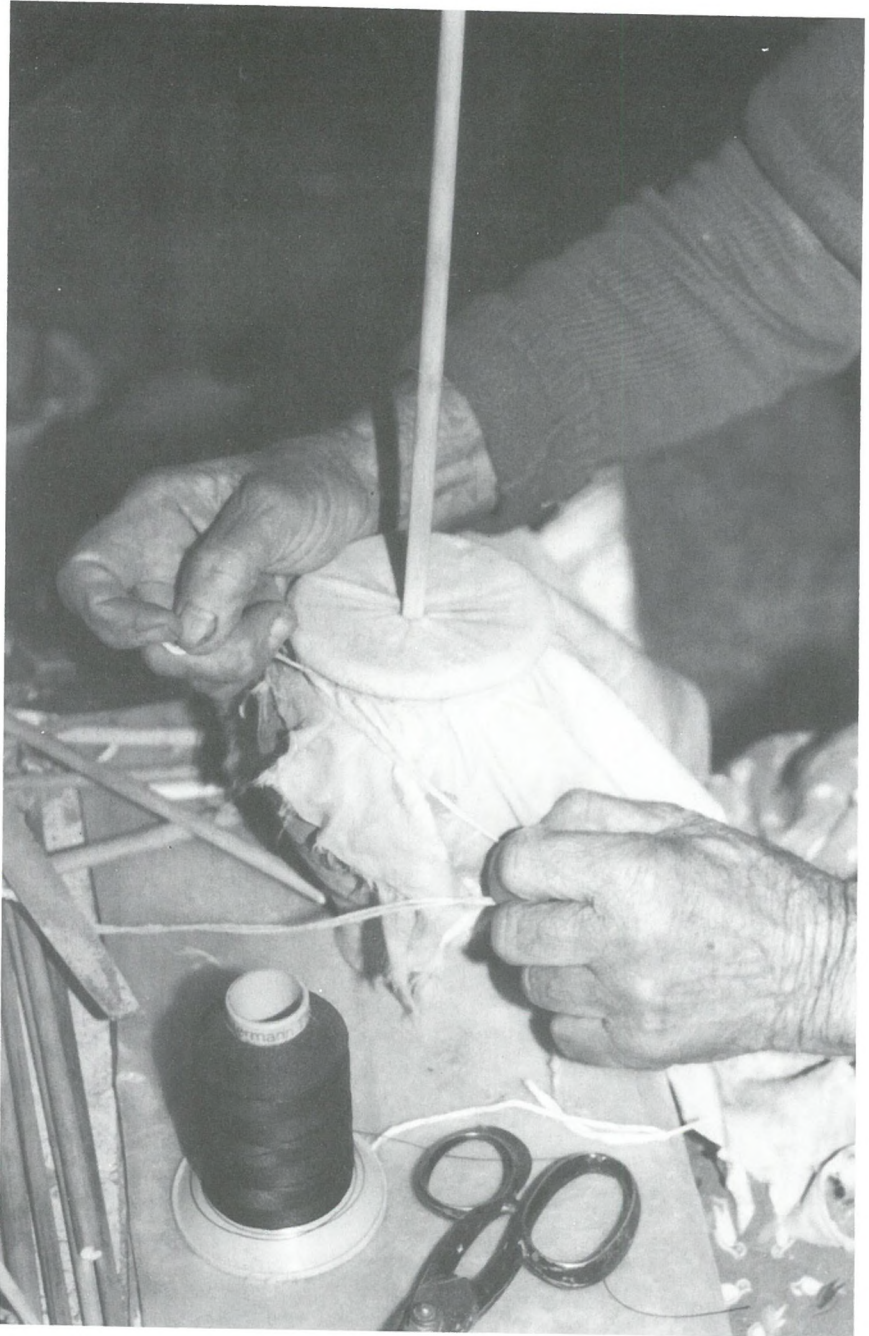
Lijado del «casco» de barro. Foto: Enrique Gómez.



Prueba del «pellejo de conejo» colocado sobre el «casco», en tamaño y sonido.
Foto: Enrique Gómez.



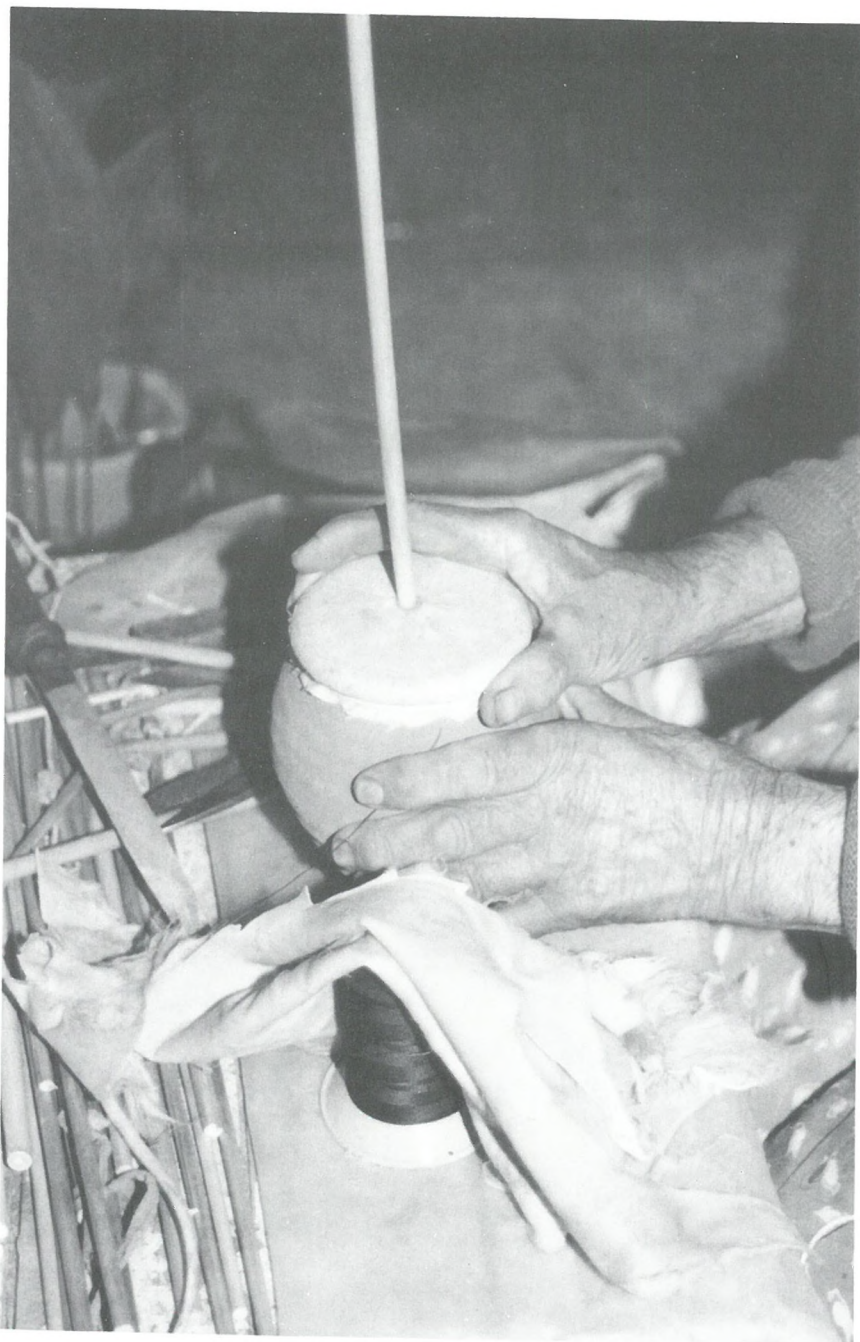
Sujetando el «carrizo» al «pellejo». Foto: Enrique Gómez.



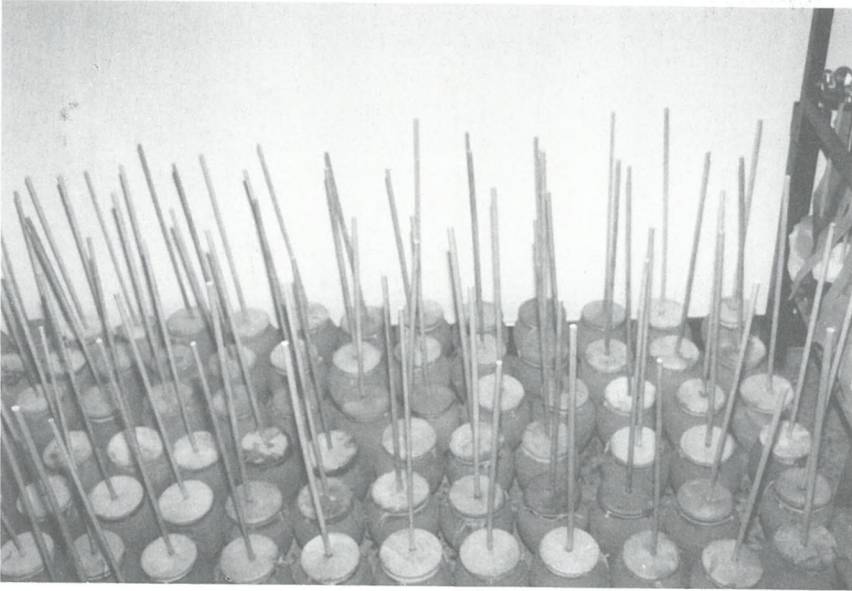
Atando con hilo el «pellejo» al «casco». Foto: Enrique Gómez.



Comprobando el sonido del «pellejo», una vez tensado. Foto: Enrique Gómez.



La zambomba una vez cortado el «pellejo» que sobraba. Foto: Enrique Gómez.



Zambombas preparadas para decorarlas. Foto: Enrique Gómez.



Proceso de decoración. Colocación de papeles de colores por el procedimiento de encolado. Foto: Enrique Gómez.



Elaboración de la «flor», hecha de cintas de colores, que remata el «carrizo».
Foto: Enrique Gómez.



Zambombas terminadas para su venta. Foto: Enrique Gómez.